tre del auditorio, la circunspeccion, gravedad, sabiduría y literatura de los magistrados.

NARRACION.

"Nam ut primum ex pueris..." Aquí hace primero una rápida descripcion del estado brillante de la literatura: "Florecia, dice, en el Asia y en la Grecia y aun más todavia se cultivaba en Italia. En este estado de cosas, Archías arrebató la admiracion universal y se hizo célebre en el mismo centro de la cultura."

Preparacion importantísima para juzgar de su mérito á vista del entusiasmo que causaba en todas partes y de los homenajes que donde quiera recibia. ¡No se hubiera hecho tan célebre si no fuera un gran génio, como no brilla una débil llama donde todo está iluminado!

Una narracion tan bien distribuida en órden á los hechos, brilla tanto por su extrema concision, como imita eon su rapidéz la celebridad con que se propagó por todo el mundo la fama de un hombre tan extraordinario.

PROPOSICION.

Primera parte.—Archías es ciudadano Romano.

CONFIRMACION.

Esta se reduce á un hecho bien sencillo, al de haberse declarado ciudadano ante el Pretor Q.

Metélo, con todos los requisitos que prescribia la ley de Silvano y de Carbon: á saber, estar admitido en alguna ciudad confederada, tener domicilio en Roma y encabezarse en presencia del Pretor. Hechos todos comprobados por el testimonio de Lúculo, el hombre más autorizado y de mayor escrupulosidad, y por el de los embajadores de Heracléa, sujetos distinguidos, todos los cuales se hallaban presentes.

REFUTACION.

"Si no se trata pues, sino del derecho de ciudadano y de la ley no diré otra palabra más: la causa está defendida. Pero es preciso rebatir objeciones."

"Cierto es que habiéndose incendiado el archivo de la ciudad de Heracléa, no puede rendirse la prueba de documentos; ¿mas por ventura son estas las únicas que deben admitirse?"

"Es el colmo de la extravagancia y ridiculéz no decir nada contra las pruebas que rendimos, para exijir las que no podemos tener; despreciar con un silencio maligno las declaraciones de los testigos, para reclamar documentos por escrito; y cuando tienes á la vista el testimonio de un hombre tan autorizado, como lo es Lúculo, el juramento y la fé de todo un municipio, desechar estas pruebas que de ningun modo pueden ser

falsificadas, para insistir en unos registros que como tu mismo confiesas, suelen serlo diariamente."

"Tampoco se registra el nombre de Licinio en algunos alistamientos de la ciudad. Pero quién ignora que en dos de ellos acompañaba en el Asia á un general romano y que en tiempo de Julio y Craso no se alistó ninguna parte del pueblo?"

"Hubo tiempo, dices, que no se atrevió á conducirse como ciudadano, ¿y no testó varias veces en ese mismo tiempo conforme al derecho de Roma? ¿No heredó á varios ciudadanos romanos y fué colocado por Lúculo, Pretor y Cónsul, entre los beneméritos del erario? Busca, Gracio, nuevas pruebas, que Archías no será vencido jamás ni por su conducta propia ni por la de sus amigos."

Segunda parte de la proposicion. SI LICINIO NO FUERA CIUDADANO, DEBERIA SERLO.

Confirmacion.—Por su literatura.—"Quæres a nobis......" Despues de hacer el magnífico elogio de las bellas letras, la conclusion se desprende por sí sola. "Su literatura es útil, dice, á los oradores. Porque la poesía ofrece una grata distraccion á nuestro espíritu fatigado con las con-

tiendas del foro, y un descanso muy apacible á nuestros oídos aturdidos con las querellas judiciales." He aquí la primera ventaja que el hombre público puede sacar del cultivo de la poesía: aliviar un tanto su espíritu de las pesadas tareas de la vida pública, reponerse un tanto para no sucumbir bajo la carga, y conservar el buen humor en medio de las continuas y penosas agitaciones que necesariamente traen consigo los altos puestos.

"Créis, por ventura, que podriamos bastar nosotros á la variedad extrema de negocios, que diariamente estamos en el caso de tratar; ni que podriamos sostener una aplicacion tan continua, si no dilatásemos nuestra alma en el cultivo de tan amenos estudios?" Segunda ventaja que pueden sacar de aquí los grandes hombres: enriquecer sus talentos, limar su gusto, pulir el estilo de sus obras, adquirir facilidad en el uso de la palabra y llevar á más alta perfeccion los géneros de estudio á que directamente se consagran.

"Avergüéncense en hora buena ciertos hombres de cultivar la literatura, yo por mí confieso haberme consagrado todo el tiempo de mi vida á los estudios literarios, á fin de ser útil á la patria y á mis amigos cuando se viesen en peligro. Serán pequeños é insignificantes mis ta-

lentos; pero á lo ménos conozco muy bien la fuente en que he de tomar la energía del estilo, la grandeza de los planes, la sublimidad de los conceptos; en una palabra, lo más esclarecido y grande que se busca y admira en los discursos del orador: "Illa quidem certe quæ summa sunt, ex quo fonte hauriam sentio."

No podia hacerse elogio más completo, ni más exacto de la poesía que tenerla por fuente de lo más escogido y grande que se reconoce en la elocuencia. Ciertamente, por mucho que la imaginacion y el sentimiento concurran á los planes del orador, si éste no está familiarizado con las imágenes atrevidas y los vuelos admirables de la poesía, difícilmente hará tan odioso el vicio, tan amable la virtud, tan dulce y atractiva la verdad.

Mas no solo influye la poesía en los progresos del buen gusto, en la perfeccion del talento y en los primores del estilo oratorio, tambien contribuye á la moral, á la virtud y al heroismo.— Tercera ventaja.

"¿Qué seria de la doctrina de los filósofos y de los ejemplos de los grandes hombres sin el auxilio de las letras? En el abismo estarian sepultados esos recursos poderosísimos y únicos para formar el carácter y sostener el espíritu en la práctica de la virtud.

"La virtud y la gloria, que es su premio, son dos bienes á los cuales ningun otro es preferible. Esto lo sé yo desde mi juventud por las lecciones y escritos numerosos de tantos sábios: y si no fuera tal mi persuacion, nunca por atender á vuestra conservacion me hubiera lanzado á los encuentros y embates diarios con los hombres más detestables."

En cuarto lugar, la literatura es útil á los que manejan los negocios del Estado. "¿Cuántos caractéres de los hombres grandes nos han dejado en sus obras los escritores griegos y latinos, no solo para satisfacer nuestra curiosidad sino tambien para ofrecernos dechados que imitar? Yo de mi parte puedo decir, que siempre los tuve delante cuando manejaba los negocios públicos; y la sola contemplacion de tan excelentes modelos bastaba para sostèner mi carácter y fortalecer al mismo tiempo mi espíritu."

¡Cuanto interés no reciben estas máximas, cuando el primer orador latino, que con tanto desinterés y patriotismo habia dirigido largo tiempo los asuntos de la República, se ofrece al auditorio como una experiencia viva de su incontestable utilidad!

"En fin, si hay todavia quien niegue la importancia de las letras, que responda por mí un Scipion el Africano, un Cayo Lelio, y Lucio Furio, un Caton, que tan decidido empeño tomaron en cultivarlas."

Despues de haber hecho sentir la utilidad é importancia de la literatura, la presenta como el más noble de todos los recreos, como la mejor compañera del hombre en todas las situaciones de la vida.

"Los demás placeres, dice, ni son de todas las circunstancias, ni de todos los países, ni de todas las épocas de la vida; muy al contrario sucede con las letras, que alimentan la juventud, encantan la vejez, adornan la prosperidad, abren al infortunio un asilo en donde viene á encontrar el consuelo: nos deleitan en la casa, no nos embarazan fuera de ella, nos acompañan en nuestras vigilias, nos siguen en nuestros viajes, nos embelezan en la campiña."

¡Cuantas bellezas mil veces notadas y mil veces repetidas encierra este pasaje! Una ojeada rapidísima basta para descubrir lo fugitivo de todos los placeres. Nada es capaz de satisfacer la inmensa avidez de nuestro corazon, ninguna alegría conserva sus prestigios, y los placeres comunes de la vida envejecen con nosotros.

La infancia vuela y arrastra consigo sus inocentes juegos; huye la juventud, y cede el campo de las ilusiones á los cuidados de la edad madura; la vejez entretanto nos arrebata el as pecto del hombre formado y entristece y angustia nuestro corazon al presentársenos á la vista circundada de dolores y de afanes, acosada por la ruindad mesquina, siempre dominada por la sospecha, siempre irresoluta por la desconfianza, siempre tímida é inerte. ¿Dónde está, pues, el placer? ¡Ah! No le busqueis en las tendencias de los sentidos, en la satisfaccion de los deseos menos nobles; sino en la perfeccion del hombre moral en el cultivo de la razon, en la riqueza del entendimiento, en la fuente pura de las memorias literarias.

La literatura convida á todas las edades con mil placeres que se suceden sin interrupcion y contra los cuales nada puede prevalecer. Ved al jóven prudente, previsivo, ocupado en atesorar conocimientos útiles; extasiado con la perspectiva de la gloria; superior á los goces mesquinos y reprobados; registrando la lira de Píndaro y de Horacio, elevándose con los cantos de Homero y de Virgilio, y participando tal vez con Demóstenes y Marco Tulio de aquellos nobles sentimientos que inmortalizaron á las antiguas repúblicas. ¿Dónde ha encontrado el orígen de placeres tan deliciosos? En las letras, responderá él, que han sido mi ordinario alimento. "Adolescentiam alunt."

Al viejo que no quizo cultivar las letras, mi-

radle aislado en el rincon de su retiro, presenciando el espectáculo triste de la muerte que le amenaza, del jóven que le abandona, del hombre que le compadece, del fastidio que le consume y del círculo de sus sentimientos y de sus ideas que se recoje y estrecha sin cesar.

Ved ahora aquel anciano, cuya sabiduria le ha conquistado el augusto título de venerable: las fuerzas corporales retardan ya sus pasos; pero no importa, en el fondo de su alma halla la fuente del placer: no puede ya desafiar las tempestades del Oceano; pero no importa, en su pacífico retiro le sorprende la inmensa comitiva de los poetas, de los oradores, de los sabios, en fin, de todos los tiempos y de todos los países: su edad no es una barrera que le separe de la generacion en que vive: Su noble aspecto atrae la sonrisa de la inocencia y el niño se duerme tranquilo en sus brazos: todos los jóvenes vienen á sentarse al rededor de él; y le escuchan y le urgen para que derrame entre ellos los encantos de sus memorias: el guerrero aguarda su aprobacion para partir á los combates: el hombre de estado recoge incesantemente de sus labios las máximas de la prudencia: el sabio laborioso somete á su calificacion los resultados de sus tareas, y el humanista proclama por todas partes la soberanía de su crítica.

"Todo en él es venerable, noble, apacible; su cabellera, su barba blanca, su ademan dulce y grave, la benevolencia de sus miradas, la serenidad de su frente espaciosa y despoblada, donde la virtud parece haber grabado sus máximas. Esta vejez hermosa, como advierte Segur, lejos de inspirar el espanto y exitar el disgusto, atrae tan bien el amor, y exige de tal modo el respeto, que la imaginacion religiosa de los hombres la ha escogido por imágen, cuando ha querido representarse al Eterno." Tal se muestra á nosotros el primer filósofo de Aténas en el instante de morir por la verdad. ¡Tales son los encantos que la literatura vierte en el seno de la ancianidad! "Senectutem oblectant."

Si se trata de la prosperidad, ésta nunca parece tan grande como cuando las letras derraman sobre ella todo su esplendor. "Secundas res ornant."

Si de la adversidad, la dulcifican. En medio de su infortunio el hombre de letras puede producir obras inmortales que hagan célebre su nombre para siempre: en todo tiempo es dueño de la virtud y de la gloria, y esto solo tiene poder sobrado para disminuir y aun hacer olvidar las vicisitudes más penosas de la vida. Adversis perfugium ac solatium præbent."

El hombre retirado pasa tranquilamente las

plácidas horas, rodeado de los ilustres génios, que las han cultivado en todas las edades: Los Sócrates y los Platones son sus amigos. Allí consagrado al estudio y á la contemplacion, encuentra aquel inocente placer, cuya dulzura solo es dado sentir á los amantes de las letras. "Delectant domi."

¿Salimos del retiro para respirar el aire puro de los campos? Las letras, que tan sólidos placeres proporcionan, no embarazan nuestra marcha, antes la sostienen con agrado, viven con nosotros y forman una parte de nuestro sér. "Nobiscum pernoctant, nobiscum peregrinantur." Y para trasladarse con nosotros no exigen, como los demás placeres, ni el más lijero sacrificio. "Non impediunt foris."

Pero donde la literatura franquea más particularmente sus amables atractivos, es en aquellos momentos de la vida en que, fastidiados con el eterno bullicio de las ciudades, con la servidumbre de la etiqueta y los molestos y pesados negocios, volamos á la solitaria campiña. Allí recordamos con el mayor placer la dicha inefable de Títiro y los infortunios de Melibeo. Las doradas espigas, la miel sabrosa de los panales, las claras fuentes y corrientes rios, nos pintan y retratan aquellos dichosos siglos á quienes los antiguos pusieron el nombre de dorados. Allí sube maravillosamente el precio de los pensamientos grandiosos; allí ostenta mejor el espíritu su augusta soberanía: los libros, estos amigos fieles, tienen un no sé qué de nuevo y sorprendente en medio de los campos. El alma se siente más inclinada á la virtud cuando contempla la frescura de una mañana de primavera, la tarde silenciosa y sublime, el ruido misterioso del bosque lejano y el apacible y grato murmurio de la fuente vecina.

Despues de tantos siglos, ni uno solo de sus encantos ha perdido este pasaje de Ciceron que acabamos de exponer. Hélo aquí en versos castellanos:

¡En qué sitio el derecho, bellas artes,
No teneis de agradar? ¡Hay gozo alguno
Extraño á vuestro gozo? No: á vosotras
Sus instantes más dulces debe el sábio,
En vuestros brazos gusta el grato sueño,
Despierta con vosotras. ¡Mas qué digo?
Mientras que todo duerme de él en torno,
La antorcha fiel de inspiracion sublime
En su vigilia todavía le alumbra.
Sus males consolais, formais su dicha:
Sois vosotras su honor y sus tesoros;
Sois el amor de sus hermosos dias,
Y la esperanza de sus viejos años:

Sus compañeras sois en la campiña, Y tambien su amigas en el viaje, Y de paz, de virtudes y de estudios Rodeado sin cesar, aun el destierro Es con vosotras un abrigo sacro. Así de Túsculo en los caros bosques A Roma ingrata Ciceron olvida.

"¿Y en vista de todo esto no hemos de apreciar á un poeta, nosotros, que poco ha juzgamos digno de nuestro aprecio al cómico Roscio? ¿Y á un poeta cuyo talento para improvisar es conocido y de quien he visto encomiar algunas piezas en términos de igualarle á los antiguos maestros? ¡Acaso no han sido siempre los poetas hourados de todos? ¿Cuántas ciudades se disputan la gloria de ser la patria de Homero? Y cuántos generales han probado su adhesion á los poetas, muchas veces vulgares, que cantaban sus hazañas? Enio fué muy amado de Scipion, Teófanes lo fué de Pompeyo, otro mal poeta de Sila, los cordoveses, con todo y su rudo canto de Q. Metélo Pio..... ¡Qué más? El mismo Alejandro Magno, aquel conquistador del mundo, envidiaba la muerte de Aquiles, no por su gloria militar, sino por su admirable panegirista" (1) ¡Qué triunfo tan bello para las letras! ¡Qué delicadeza para exaltar su poder en nn pueblo de guerreros como eran los romanos! Y en verdad que valen poco las más esclarecidas proezas, si la elocuencia y la poesía no trasmiten su celebridad á las futuras generaciones.

"Así, pues, en una ciudad en que los generales, casi con las armas en la mano, han ofrecido sus homenajes al nombre de los poetas, no deben los jueces togados desdeñarse de honrar á las musas y de protejer á los mismos poetas. Protejed, pues á Licinio que ha celebrado las hazañas de C. Mario y L. Lúculo."

"Y para que os determineis á esto con mejor gusto, sabed que cuanto habeis hecho conmigo durante mi consulado por la conservacion de esta ciudad, y de este imperio, por la vida de los ciudadanos y por el bien general de la República, es hoy asunto de un poema que tiene comenzado Archías."

¿Cómo no rendir á este hombre el homenaje de nuestra gratitud? ¿Cómo no amarlo? Ciudadanos, ¿para qué disimular lo que no se puede encubrir? Todos somos impelidos por el amor de la celebridad; lo son las almas grandes; y los mismos filósofos, que escriben sobre el menosprecio de la gloria, ponen su nombre al frente de sus libros. Por lo que á mí toca, os diré, que al tiempo mismo de poner en práctica todas

⁽¹⁾ Homero. 2010 202 00 302 10 302 1

las cosas que hacia, juzgaba que ellas iban á grabar mi nombre en la memoria sempiterna del Universo."

Nótese aquí la gradacion de ideas. Solo despues de citar unos ejemplos tan brillantes de amor á la gloria, se atreve á decir que todos somos impulsados por el amor de la celebridad, y cuando esto ha dicho, ya puede abrir su corazon á los magistrados y descubrirles su pasion por la gloria.

EPILOGO.

Este es un prodigio de concision, elegancia y energía. El discurso todo, hasta en sus últimos pormenores, está presentado tan felizmente en órden á la eleccion y distribucion de las palabras y de las ideas, que parece una hermosa miniatura en que se han apurado todos los recursos del arte.

¿Mas para un discurso de tanto movimiento una conclusion tan calmada? Reflexiónese que lo patético tiene un término y una medida fija; que de él á la declamacion no hay más que un paso; que una vez esforzadas las pasiones hasta el punto en que se ven al fin de la parte confirmativa de este discurso, es un paso tan arriesgado insistir aun en el mismo tono, que lo más fácil es dar en la hinchazon. Además, cuando

se ha conseguido ya electrizar en favor nuestro el ánimo del auditorio, toda mocion ulterior seria superflua: entonces basta exponer sencillamente nuestros deseos, para que en todo sean obsequiados.